

L'Ambassadeur

Paris, Mayo, 2014.

Queridos compatriotas:

recién llegado y sin haber presentado mis cartas credenciales como Embajador de Chile, designado por la Presidenta Michelle Bachelet, he decidido escribirles una carta colectiva para no demorar mi relación con ustedes.

El vocativo no lo usé por adulación, sino porque, los chilenos en el extranjero, han sido siempre objeto de mi afecto. Y aunque sé que Francia es un espacio de oportunidades, yo no soy de los que creen que la vida se les hizo fácil y de pocas alegrías. Sé que han vivido lejos de muchos cariños arraigados en Chile. Que dijeron amigos, parientes, lugares, costumbres y proyectos de vida. Y sé que, junto a los aspectos felices, han dividido familia y a veces sufrieron hasta los funerales a la distancia.

A mi mamá me ha tocado

L'Ambassadeur

2 de 3

vivir esa situación y, si me hubiese encontrado en ella, creo que con junto con buscar materialmente de qué vivir, mi necesidad central hubiese sido la reconstrucción de un mundo afectivo cercano. ¡Por eso comencé diciéndoles "queridos compatriotas"!

Pero además de mi afecto, les comunico mi compromiso. Ustedes tienen un lazo jurídico, formal con Chile y por eso me considero obligado, desde mi cargo de Embajador, a establecer un foco de especial atención con cada uno de los que viven en Francia. Sin distinción de ningún tipo.

La reciente, aunque tardía, reforma de la Constitución para el voto de los chilenos en el extranjero, es un paso que fortalece ese lazo. Tanto años costó convencer a los que tantas dificultades pusieron los que extrañamente no comprendían el vínculo poderoso que constituye, por sí misma, la nacionalidad y la ciudadanía. Tener en práctica nuestro derecho a voto es una tarea que asumiremos a pesar si aparece la ley Orgánica que lo reglamenta. Contaré con toda mi energía en eso.

3 de 3

L' Ambassadeur

De inmediato, aunque desordenadamente, he aceptado invitaciones, reuniones, llamados, visitas que ya sistemáticamente para definir los mejores modos de establecer la más adecuada relación con Ods. Sé que algunos se instalaron, en este maravilloso país, llenos de ilusiones de progreso. Mientras otros lo hicieron en doloroso exilio perseguidos por la dictadura. Pues no existe el "exilio dorado". Hoy vienen para estudiar o trabajar voluntariamente. Muy distinto a era gran cantidad de chilenos víctimas de la falta de libertad y democracia, esperando un tiempo de vida se les paró la vida sin volver a Chile y formando familia en las complejidades de las motivaciones divididas. A todos los exilios.

Los atenderé con afecto y energía en los términos que la ley señala y obedeciendo el mandato de la Presidenta Bachelet de trabajar para abrir un "nuevo cielo" para el bien de todos los chilenos.

Con un abrazo.

Wladimir